

Dificultades Escolares

DIFICULTADES ESCOLARES

Diana Vasermanas

Alternativas escolares

El objetivo de este capítulo es informar a los padres y a los profesionales de la educación sobre el modo en que los tics y otros síntomas del Síndrome de Tourette pueden incidir en el rendimiento y comportamiento escolar de los niños/as y jóvenes afectados.

También se incluyen unas sugerencias que, adaptadas a las circunstancias de cada niño/a y de su Comunidad Educativa, pueden favorecer su convivencia, su integración y su trabajo en clase.

¿Cuáles son las alternativas escolares para los estudiantes con ST?

Según sea la severidad de los tics y la actitud hacia ellos tanto del propio niño como de sus profesores y compañeros, las habilidades sociales, emocionales y académicas del niño se pueden ver afectadas.

Es necesario destacar que el Síndrome de Tourette puede afectar a la capacidad de aprendizaje de distintos modos, por lo que **no hay un programa educativo único o ideal**.

Los problemas de aprendizaje leves pueden superarse mediante apoyos y adaptaciones del medio escolar o de las exigencias académicas. Pero muchos niños/as, a causa de la severidad de los tics y/o de otros síntomas, pueden precisar programas e intervenciones especialmente adaptadas a sus necesidades educativas para conseguir su pleno desarrollo académico.

Cabe destacar que, con las ayudas y adaptaciones adecuadas, la severidad de los problemas educativos de los estudiantes con Síndrome de Tourette suele disminuir gradualmente a partir de la adolescencia, cuando suelen alcanzar los niveles más críticos.

Rendimiento escolar y adolescencia

¿Cómo pueden afectar los tics y otros síntomas al rendimiento escolar?

Las energías y esfuerzos empleados por el niño para reprimir o controlar sus tics, pueden mermar sus capacidades para concentrarse y atender adecuadamente.

Los tics y otros síntomas del Tourette pueden afectar habilidades relacionadas con la escritura manual, la lectura (deletreo), la resolución de problemas, el cálculo aritmético y el manipulado de enseres, entre otras áreas del aprendizaje.

Es importante recordar que el Síndrome de Tourette puede aparecer asociados a los trastornos de Déficit Atencional y de Hiperactividad, y que, en muchos niños, los síntomas de estos trastornos aparecen antes que los tics.

Cuando el Síndrome de Tourette aparece asociado a síntomas del Trastorno Obsesivo- Compulsivo (TOC), la irrupción de las obsesiones, como pensamientos o imágenes inevitables y generadores de altos niveles de miedos, estrés y ansiedad interfieren la concentración.

Por otra parte, los rituales y compulsiones vinculados a las obsesiones “roban” tiempo y atención al trabajo escolar.

¿El Síndrome de Tourette afecta la inteligencia o capacidad intelectual?

El Síndrome de Tourette no afecta la inteligencia. En general, los escolares con ST, como grupo, poseen una capacidad intelectual media, y, en ocasiones, superior a la media, por lo que no deberían tener problemas para integrarse en las clases programadas para un funcionamiento “normal”.

Pese a ello, se estima que muchos estudiantes con Tourette pueden tener problemas o dificultades de aprendizaje, especialmente por los trastornos atencionales y conductuales asociados.

Las necesidades educativas.

- Los estudiantes con Síndrome de Tourette necesitan un ambiente tolerante y comprensivo que los anime a trabajar su potencial y desarrollar sus capacidades, y que a la vez sea lo suficientemente flexible para adaptar las demandas y exigencias académicas a sus necesidades educativas específicas, tal como se hace ante otras problemáticas.
- Cuando el déficit de atención, la hiperactividad, los tics u otros síntomas del Tourette interfieran la realización de actividades, el rendimiento o la integración del alumno, las adaptaciones del ambiente escolar pueden implicar la realización tutorías periódicas, asistencia a clases de apoyo o menos numerosas, así como la implementación de modificaciones en los sistemas de exámenes y tareas habituales.
- Si los síntomas afectan la escritura o interfieren excesivamente los procesos de concentración, recuperación de la información y mecanismos de expresión, se pueden adaptar los criterios de exámenes, y permitir que el alumno los realice sin presión de tiempo, fuera de la clase regular o de manera oral.
- En caso de ser necesario, autorizar su salida del aula en situaciones de tensión, así como considerar la responsabilidad de reducir la cantidad de tareas que deben realizar en clase o en su casa, son medidas que contribuyen a aliviar el estrés al que son tan vulnerables los estudiantes con Síndrome de Tourette.
- En algunos casos, resulta aconsejable incorporar al alumno/a a modalidades o alternativas académicas que puedan atender con mayor especificidad sus necesidades educativas.

La intervención del profesorado

Es fundamental que el profesorado conozca y comprenda cómo el Síndrome de Tourette puede afectar el desempeño escolar, y no tenga expectativas erróneas respecto a las reales posibilidades del niño para controlar voluntariamente sus tics y su atención. Este control puede ser posible en algunos casos, pero no siempre de la misma manera, en las mismas circunstancias o durante el mismo tiempo.

Es conveniente que profesores y educadores sepan que **ignorar o restar importancia y atención a los tics** del niño contribuye a la disminución de su estrés, lo cual aumenta la probabilidad de que los tics se manifiesten con menor frecuencia o con menos intensidad.

Por otra parte, si el profesorado ignora o minimiza la importancia o repercusión de los tics, su actitud servirá como modelo a los alumnos para que también aprendan a tolerar estos u otros síntomas del Tourette, lo cual **favorecerá la integración y la convivencia escolar.**

El conocimiento y actitud del profesorado ha de abarcar también las **necesidades emocionales de los estudiantes con Síndrome de Tourette.**

La **empatía y comprensión del profesorado** no sólo permite prevenir peleas, burlas, humillaciones, aislamiento o castigos injustos e innecesarios para los alumnos con Tourette, sino que también contribuye a disminuir en ellos **emociones negativas** vinculadas a la sensación de fracaso, el miedo y la ansiedad ante situaciones escolares.

Estas emociones pueden actuar como “disparadores” de los tics y, en algunos casos, de la aparición o agravamiento de situaciones de ausentismo, fobia escolar, y enfermedades psicosomáticas.

Pautas para mejorar.

¿Qué medidas pueden implementarse en el medio escolar para ayudar a los estudiantes con Síndrome de Tourette?

Dificultades académicas

La estabilidad a través del **mantenimiento de las costumbres y la rutina** escolar ayudan al estudiante con ST a tranquilizarse y desempeñarse en situaciones espacio-temporales estructuradas, ordenadas y previsibles, en las que puede conocer qué es lo que se espera de él. Por ejemplo, es conveniente que, en la medida de lo posible, el niño:

- Se siente siempre en el mismo sitio.
- Realice las tareas siempre en un mismo orden y sin demasiados cambios, o si los hay, que puedan tener información anticipada sobre los cambios previstos.

Todas aquellas cosas que se salgan de lo habitual o le supongan un esfuerzo de adaptación a nuevas situaciones (incorporación de nuevos profesores, excursiones, exámenes sin previo aviso) tienden a aumentar el estrés y el nerviosismo, lo que puede conllevar la aparición o el incremento de la hiperactividad, los tics, la falta de concentración, etc.

Sin embargo, es necesario que en su mundo vayan apareciendo progresivamente nuevas experiencias que le permitan ampliar sus campos de intereses y sus aprendizajes, por lo que es **conveniente que asista y participe en cualquier evento que su clase efectúe**, con los apoyos docentes y pedagógicos que sean necesarios.

Es conveniente insistir en el mantenimiento de pautas y hábitos que favorezcan la organización y planificación de las tareas y del tiempo, para prevenir o mejorar las dificultades atencionales y los “despistes”. De ser posible, pueden emplearse **cuadernos distintos** para cada asignatura, etiquetados, preferiblemente de anillas que permitan archivar los trabajos realizados y los trabajos pendientes, ya que no siempre podrán finalizar sus tareas en los plazos o tiempos acordados.

Una **agenda escolar** puede servir como elemento de comunicación entre los profesores y los padres. En ella se pueden apuntar las tareas que debe desarrollar, los plazos de entrega, lo que debe estudiar, si tiene alguna excursión, si debe entregar algún papel o documentación, etc. Asimismo, los profesores pueden utilizarla para anotar cualquier información relevante acerca del comportamiento; de esta manera los padres están enterados de lo que sucede en el colegio y del trabajo que su hijo/a debe realizar en casa.

Los padres también pueden apuntar en la agenda las informaciones relevantes para los profesores.

Es importante que la agenda no se convierta en un medio para el intercambio de críticas o desacuerdos que se deberían transmitir y resolver sin la intermediación del alumno/a.

En ciertas actividades, proporcionar al alumno/a una **lista escrita de las tareas** a realizar puede ayudarle a su organización y seguimiento.

Por ejemplo, en una clase de Tecnología, su profesor puede darle una lista de las tareas a realizar:

1. Dibujar con un lápiz en determinada madera una figura.
2. Recortar la figura utilizando determinada sierra.
3. Pintar la figura de tal color, utilizando tal pincel.

Utilización de ordenadores: Muchas personas con Síndrome de Tourette tienen dificultades para la escritura manual y para mantener una caligrafía adecuada.

Es muy útil enseñar a estos alumnos a escribir con un teclado. El uso de ordenadores puede proporcionarles habilidades profesionales y mejorar su capacidad atencional.

Permitir el uso de grabadores o cintas magnetofónicas para coger apuntes, que ayudarán a compensar fallos atencionales y facilitarán el repaso y fijación de conceptos.

Dificultades atencionales

Confiar al alumno/a con Síndrome de Tourette la realización de ciertas tareas que supongan actividad motora o la posibilidad de salir del aula, como repartir papeles o materiales a sus compañeros, borrar la pizarra o llevar encargos a otros profesores, les dará la oportunidad de liberar sus tics y su necesidad de movimiento, y de sentirse responsables.

Los alumnos con Tourette pueden tener conductas que podemos considerar raras o inapropiadas. Por ejemplo, pueden emitir gestos o palabras soeces sin motivo o en un contexto inadecuado; pueden tocar a otras personas cuando o donde no deben, o comportarse de un modo aparentemente extravagante o caprichoso, como consecuencia de sus tics o de sus compulsiones.

Es conveniente actuar sobre las conductas inapropiadas solamente en la medida en que distorsionen o interfieran excesivamente el desarrollo normal de la clase, sus relaciones con otros compañeros o su propio aprendizaje.

Es importante que no sólo se atienda a conductas disruptivas, sino que también **se refuercen y estimulen explícitamente sus comportamientos adecuados** y sus capacidades.

Como todos los estudiantes, los alumnos con Síndrome de Tourette necesitan ser elogiados, y que se valoren y reconozcan sus esfuerzos por estar quietos, prestar atención, controlar sus impulsos, realizar sus tareas y mejorar su rendimiento.

También es importante valorar y potenciar en clase muchos rasgos positivos de los niños con ST, como su creatividad, su sinceridad, su espontaneidad y expresividad afectiva, su intuición y su pensamiento rápido.

Al cabo de un tiempo, los alumnos con Tourette aprenden a distinguir aquellas conductas que son castigadas o reprobadas de aquellas que son premiadas y reforzadas. Naturalmente, esto implica actuar siempre y de la misma manera y que se establezcan **acuerdos entre los profesores y los padres** acerca de los métodos y criterios a emplear.

En caso de que se deba aplicar un castigo es importante explicarle al niño el motivo que lo originó, diciéndole claramente la conducta correcta que debería haber seguido y la que se espera que desarrolle en lo sucesivo.

La **implementación de un castigo** no debería conllevar comentarios de descalificación o infravaloración sobre las capacidades del niño.

Dificultades emocionales y de integración

Propiciar la integración de los alumnos con Síndrome de Tourette, les ayuda a desarrollar sus habilidades sociales y favorece su autoestima.

Proporcionar información adecuada a sus compañeros sobre la problemática del Síndrome de Tourette puede facilitar que ellos comprendan el porqué de algunos comportamientos, y aprendan a aceptar las diferencias individuales con respeto y tolerancia.

Evitar el “etiquetado” o uso de adjetivos como “vago”, “patoso”, “caprichoso”, “despistado”, “maleducado”, “maniático”, etc., pues, además de implicar una calificación o valoración negativa del niño/a o joven con ST, puede ocasionar que, finalmente, el alumno/a acabe asumiendo ante la clase el rol asignado por la etiqueta.

La **realización de ejercicio físico** es muy importante para eliminar el estrés y para desarrollar habilidades psicomotrices, pero puede suscitar situaciones de marginación.

En los deportes y juegos de equipo es conveniente preasignar a los integrantes de cada equipo, en lugar de dejar que los elijan los propios alumnos, en caso de que exista la posibilidad de que un alumno/a con Síndrome de Tourette sea excluido o rechazado por sus compañeros/as.

También se debe tener en cuenta que las exigencias sobre la cantidad o intensidad de algunos ejercicios solicitados en las clases de Educación Física pueden requerir una adaptación para contrarrestar los efectos secundarios de algunos medicamentos.

Debido a sus dificultades de aprendizaje, a los tics y a otros trastornos involuntarios, muchas situaciones pueden resultar frustrantes y desalentadoras para los alumnos con Síndrome de Tourette. Por ello, **favorecer y mejorar su autoestima** será muy provechoso para su desarrollo personal, y puede ayudarlos a afrontar positivamente situaciones nuevas o estresantes.

¿Qué estrategias se pueden emplear para reforzar la autoestima?

- Felicitarle de forma ostensible y públicamente cuando realice conductas que le supongan un esfuerzo, o cuando destaque en una tarea o actividad.
- Escucharle con empatía: Ser escuchado y obtener credibilidad, sobre todo de alguien con autoridad, es una experiencia que aumenta la credibilidad y la confianza en uno mismo.
- Ser benévolo con las críticas y tolerantes con sus fallos y errores.
- Generar expectativas de eficacia respecto a sus propias posibilidades.
- No ridiculizar al alumno, especialmente frente a sus compañeros.

- Impedir explícitamente y no admitir por parte de otros alumnos, ningún tipo de burla, humillación o rechazo a causa de los tics u otros síntomas del Síndrome de Tourette.

La educación es una tarea conjunta: unas palabras finales.

Estas sugerencias y explicaciones no pretenden interferir ni desvirtuar la relación profesor – alumno; no obstante, su incorporación dentro de lo posible en la dinámica escolar será beneficiosa para los estudiantes afectados por el Síndrome de Tourette y para su comunidad educativa en general.

En caso de mayor necesidad de orientación, las familias pueden dirigirse a los responsables de los **Equipos de Orientación Pedagógica** del centro o colegio al que asiste su hijo/a y a los **Servicios de las Consejerías de Educación de su Comunidad Autónoma**.

La comunicación y el trabajo conjunto entre los padres, los profesores y los profesionales de la salud y la educación que atienden al niño/a con Síndrome de Tourette, son las claves para conseguir que su desarrollo personal y su evolución académica discurran por los cauces de confianza, normalidad y estabilidad que toda persona merece y necesita en las primeras etapas de su vida.